

Los cuentos policíacos de Edgar A. Poe tienen esta estructura: desde el misterio, y la oscuridad para esclarecer los hechos, se llega poco a poco, a la aclaración, al desciframiento de la historia.

La mayoría de las novelas tradicionales del siglo pasado tienen una estructura cerrada, hay un final imaginado o previsto por el lector, pero dado por el autor finalmente. Lo leemos en la novela "María" del colombiano Jorge Isaacs (1837-1895), novela romántica que termina con la muerte de la protagonista:

"El ruido de unos pasos sobre la hojarasca me hizo levantar la frente del pedestal; Braulio se acercó a mí, y entregándome una corona de rosas y azucenas, obsequio de las hijas de José, permaneció en el mismo sitio, como para indicarme que era hora de partir. Púseme en pie para colgarla de la cruz y volví a abrazarme de los pies de ella para darle a María y a su sepulcro su último adiós. . .

Había ya montado y Braulio estrechaba en sus manos una de las mías, cuando el revuelo de un ave que al pasar sobre nuestras cabezas dio un graznido siniestro y conocido para mí, interrumpió nuestra despedida; la ví volar hacia la cruz de hierro, y, posada ya en uno de sus brazos, aleteó repitiendo su espantoso canto.

Estremecido, partí a galope por en medio de la pampa solitaria, cuyo vasto horizonte ennegrecía la noche".

(Jorge Isaacs, María).

Este tipo de estructura puede dejar más satisfecho al lector, pues se va adentrando tanto en los caracteres y en las situaciones de la novela, que busca un final a lo relatado, aún cuando le agrade o no. La novela moderna, en muchas de sus variantes no tiene final, parece un mero juego del escritor, o un juego que trata de hacer que el lector participe para dar soluciones.

Estas estructuras señaladas son las más comunes, pero suelen presentarse otras más, que juzgamos dejar para cursos posteriores. A través de las cuatro incluidas, se puede captar perfectamente lo que es la estructura de la obra narrativa.

TERCERA UNIDAD EL CUENTO Y LA NOVELA, GENEROS NARRATIVOS MODERNOS

OBJETIVO DE UNIDAD:

El alumno, al terminar la unidad, en el tema:

V. UNA NOVELA MEXICANA: "DESBANDADA" DE JOSE RUBEN ROMERO.

- 5.1 Comprenderá los rasgos esenciales de una novela a través de la lectura y análisis de "Desbandada".

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE:

El alumno, por escrito en su cuaderno, sin error, en el tema:

V. UNA NOVELA MEXICANA: "DESBANDADA" DE JOSE RUBEN ROMERO.

- 5.1 Señalará los datos biográficos esenciales de José Rubén Romero.
- 5.2 Citará los títulos de las obras de José Rubén Romero.
- 5.3 Señalará el rasgo distintivo de la mayoría de las obras de José Rubén Romero.
- 5.4 Explicará el porqué del título de la novela "Desbandada" de Romero.
- 5.5 Redactará el argumento de la novela "Desbandada" de J. Rubén Romero.
- 5.6 Señalará tema, espacio y tiempo en la novela "Desbandada".
- 5.7 Mencionará las características del personaje principal, narrador de la novela "Desbandada".

5.8 Localizará fragmentos en los que se enjuicie la situación política y social de México en los años de la Revolución.

5.9 Expresará su opinión personal sobre la novela analizada.

V. UNA NOVELA MEXICANA: "DESBANDADA" DE JOSE RUBEN ROMERO.

José Rubén Romero nació en Cotija de la Paz, Michoacán (1890—1952). El hecho de haber nacido en la provincia fue decisivo para Romero, ya que su obra, en general, pinta la vida de la provincia mexicana. A Romero le gustaba recordar la frase del escritor francés Mauriac: "un artista sin comunicación con la provincia, está privado de la comunicación con lo humano. La más peregrina fortuna que puede haber tenido un hombre destinado a escribir novelas, es la de haber nacido en provincia, de una estirpe de provincianos" (6).

José Rubén Romero vivió con su familia en diferentes lugares de la provincia michoacana, de donde tomó visiones de personajes, paisajes, experiencias pueblos y costumbres. Este enriquecimiento tomado de sus constantes viajes y trabajos lo proyecta en las obras que van surgiendo de su pluma amena, de mucha similitud con la novela picaresca.

En su juventud fue un liberal, al igual que su padre, y ocupó diversos puestos políticos. Fue Cónsul General de México en Barcelona (1930), en Cuba y en Brasil. Regresa a México en 1945 y tiene diversas comisiones oficiales, que le permiten dedicarse a sus ocupaciones literarias. Sus publicaciones son numerosas e importantes y se le elige Miembro de la Academia de la Lengua.

Muere a los 62 años de edad, el 4 de julio de 1952, dejando una obra importante, de gusto mexicano, provinciana, de un arraigado sabor picaresco. Entre sus obras se encuentran: Apuntes de un Lugareño (1932), que narra la vida del autor hasta el momento en que va a ser fusilado por las fuerzas de Victoriano Huerta. En Desbandada (1934) continúa la historia de su vida, en los lugares de su existencia de muchacho, convertidos ahora en lugares de violencia y de sangre. Desbandada pinta la forma en que la Revolución llegó a muchos pueblos tranquilos y confiados. Publica luego El Pueblo Inocente (1934), descripción de un pueblo tranquilo y pintoresco, muy propio del estilo de Romero.

(6) Romero, José Rubén, Obras Completas, Prólogo de Antonio Castro Leal, p. XXIV.

Otra de sus novelas es Mi caballo, mi perro y mi rifle (1936), donde deja ver una perspectiva más de la Revolución. Publica en 1938 una novela que proyecta un personaje que Romero había conocido en Santa Clara del Cobre llamado Pito Pérez, pícaro y filósofo que se convierte en su máxima creación en la obra del mismo nombre.

Escribe poemas y otras obras más y ocupa por toda su creación literaria un destacadísimo lugar en las letras mexicanas.

“Pase ya el lector de las obras de José Rubén Romero. En ellas encontrará solaz y entretenimiento, y a través de la vida y el alma de México, elementos para comprender el alma y la vida del hombre de todas partes”.



LIBRO ALQUILADO

DESBANDADA

“No es para vosotros, hombres de la ciudad. . .

Gorki.

“Y de mí puedo decir que si alguna vez he deseado ser rico, es para señalar una renta a todos los que me han leído”.

About.

PERSPECTIVA

EL PUEBLO

Desde la enorme tribuna del Cerro de la Mesa, en donde los plátanos enarbolaban sus trémulos banderines, Tacámbaro abre todos los gajos de su tierra de promisión. A la derecha, el monte de Caricho levanta su copa de sombrero chinaco, galoneado con la verde toquilla de los pinos; los senderos de Tecario y de Chupio revuelcense perezosamente en el polvo, sin temor al ajuate de los cañaverales, y la Alberca, como un azulejo primoroso, brilla entre las encinas centenarias que sirvieron de palio a los amores de Inchátiro y Tacamba. A la izquierda, en primer término, el Cerro Partido muestra sus dos flancos impúdicos, opulentos y fuertes como las posaderas de una mujer, y el Cerro de Machúparo y el de Caramécuaro y el Hueco y el de la Laguna, ciñen al pueblo con sus fértiles laderas, como niños cogidos de las manos que jugaran en torno suyo a María Blanca, defendiéndolo de un diablo invisible que quisiera forzar los pilares de oro y plata.

Encaramados en la loma dos o tres molinos de trigo abren sus blancas ventanas, como palomares nostálgicos de una errante parvada de pichones, y una docena de trapiches* se agazapan en los campos cercanos, con sus chimeneas humeantes que semejan puros gigantes de fumadores ocultos entre los cafetos.

*Consultar Glosario.